

■ DESDE 1981

EL PREMIO DE
SABADELL

LA CONTINUIDAD

El Premi Sant Joan de novela fue convocado desde 1981 por Caixa Sabadell. Ampliado posteriormente a cualquier género literario en lengua catalana, tras la absorción de Caixa Sabadell y su obra social por Catalunya Caixa y la posterior adquisición por parte del BBVA, la continuidad del galardón, rebautizado ahora como Premi BBVA Sant Joan, fue garantizada por los actuales convocantes, la Fundació Antiquas Caixaes Catalanes y BBVA CX.

RECINTO MODERNISTA

El acto de entrega del galardón en el edificio modernista de la Fundació Antiga Caixa Sabadell 1859 fue presidido ayer por la presidenta del Parlament, Núria de Gispert y el representante del Grupo BBVA en Catalunya, Xavier Queralt. Al galardón, dotado con 35.000 euros, se han presentado en su 35ª edición 55 originales. Es el tercer galardón literario en catalán mejor dotado, tras los premios Sant Jordi y Ramon Llull (ambos con 60.000 euros). El jurado de este año ha estado integrado por Jordi Coca, Pere Gimferrer, Giuseppe Grilli, Àlvar Caixal y Joan Carles Sunyer.

LOS ANTERIORES GANADORES

Los ganadores de las últimas ediciones del Sant Joan han sido Vicenç Pagès Jordà (2003), Toni Sala (2004), Pep Coll (2005), Valentí Puig (2006), Baltasar Porcel (2008), Jordi Coca (2009), Joan Barril (2010), Andreu Martín (2011), Ada Castells (2012) y Àlvar Caixal (2013) y Melcior Comes (2014).

La siguiente novela sí que la escribiré desde el punto de vista de madre», avanza. Aunque por supuesto su maternidad sí ha influido en el libro. Por un lado porque ha descubierto que ser madre de una hija «es una situación diferente, con una vinculación muy especial» y por el otro porque la crianza le ha impuesto una pausa de casi cuatro años entre este libro y el anterior, *La caudadora de coscos*. Esa, su segunda novela, con escenas sexuales bastante explícitas por otra parte, no tuvo ni de lejos el éxito de su debut. «Quizá el lector espera de mí otra cosa», dice. *La filla estrangera*, cree, «es más serena» que *L'últim patriarcat*, marcada «por el tema de la violencia». Y vuelve a haber, como en esa novela, «muchas referencias literarias, algunas más explícitas y otras menos». La Mercè Rodoreda de Aloma, Montserrat Roig, Maria Mercè Marçal... «Son lecturas que pueden haber hecho los alumnos de instituto», apunta El Hachmi. ■

UNA VIDA INTENSA Y LEGENDARIA

Mucho peor que Dickens

'Memoria por correspondencia', las cartas en las que la pintora colombiana Emma Reyes relata su inhóspita infancia, se publica en España. El libro impresionó en su día a García Márquez

ELENA HEVIA
BARCELONA

Esta es una historia con unos inicios aterradores y un final abierto a la esperanza. La vivió Emma Reyes, pintora colombiana afincada durante más de 50 años en Europa, que trabajó en México con Diego Rivera y colaboró en la última exposición en vida de Frida Kahlo, expuso en las principales ciudades del mundo y fue madrina de los jóvenes artistas colombianos en París. Para Fernando Botero fue como una segunda madre. Lo primero que recordaban tanto él como el resto de sus amigos, y los tuvo a cientos, de esta mujer indomable que nació en Bogotá en 1919 y murió en Burdeos, Francia, en el 2003, es su magnífica conversación, la especial viveza y gracia con la que contaba su triste y sórdida orfandad.

Fue esa característica la que impulsó a su amigo el historiador, político y ensayista Germán Arciniegas a pedirle que le relatara sus primeros años en una serie de cartas que viajaron desde París a Bogotá, en la que Emma Reyes plasmó con viveza los dolorosos detalles de los abusos, el desprecio, la incuria y la crueldad con la que la trataron los adultos. La suya fue una infancia digna de Dickens, pero resulta quizá aún más dolorosa para el lector por el contraste con la sencillez de su relato. Reyes escribe sin reproches, tan solo a través de los ojos de la niña Emma que sorprendentemente no se deja contaminar por la hostilidad que la rodea. Esa ingenuidad y fuerza marca el estilo de la autora tanto en la escritura como en su pintura.

Las ve García Márquez

La correspondencia se inició en 1969 y acabó en 1979. Hubo una larga pausa, ya que Arciniegas le enseñó a Gabriel García Márquez las cartas y éste se quedó muy impresionado con ellas, animando a Arciniegas a convencer a su amiga para que se publicaran. Emma Reyes tardó mucho en perdonarle la indiscreción. Consideraba que esa historia era íntima. A su muerte dejó dicho que si las cartas llegaban a publicarse, los derechos irían a parar a un orfanato. En el 2012, la hija de Arciniegas, ya fallecido, recuperó el manuscrito, consiguió editor y *Memorias por correspondencia*, que ahora publica Asteroides, fue libro del año en Colombia.

Los detalles de esa infancia abandonada ponen los pelos de punta. A sus cuatro años, Emma, sucia y hambrienta, vive encerrada todo el día sin luz eléctrica en un cuarto sin ventanas con su hermana Helena. Una mujer joven, María, que quizá sea su madre (la pintora no lo aclara y eso lo hace aún más inquietante), la trata brutalmente. «Nuestras relacio-



► Amistad epistolar ► La pintora Emma Reyes junto a su buen amigo, el historiador Germán Arciniegas.



► Fuerza e inocencia ► Una muestra del trabajo pictórico de la artista.

Dejó dicho que si el libro llegaba a publicarse, los derechos irían a parar a un orfanato

nes se limitaban a seguir sus órdenes sin rechistar». Más tarde, es testigo del abandono del bebé de María, una de las pocas alegrías de la pequeña Emma que juega a cuidarle. Que los niños se ocupen de otros niños es la norma. Uno de ellos al que han encargado que vigile a Emma se interesa por si tiene mamá y papá: «Yo le pregunté qué que era eso y él me dijo que tampoco sabía», escribe. Cuando

do María, la cuidadora (por así decirlo) abandona casi sin premeditación a las hermanas estas van a parar a un convento, donde la caridad cristiana brilla por su ausencia. Las niñas convertidas en bordadoras —una habilidad manual que más tarde dará paso a la pintura— son prácticamente esclavizadas hasta que 15 años después, con 19, la joven Emma, en un final taquicárdico que la periodista Leila Guerriero en su prólogo compara con el de *El expreso de medianoche*, decide tomar la puerta, abrirla y salir al mundo.

Postfacio

Lo que se encontró allí fuera y de cómo, sin saber absolutamente nada, aprendió a leer y a escribir, se hizo a sí misma, se casó dos veces, obtuvo una beca y encontró por fin la paz es una historia que Reyes no cuenta, pero sí el periodista Diego Garzón que en un artículo que sirve de apéndice insinúa que quizá pudo ser la hija natural de un presidente de la República. No es de extrañar que en su últimos años ella se quejara de que su vida legendaria había ocultado su trabajo. ■